

Leandra Arco vive en Ceceñas, donde nació, con una hija y con sus nietas

La abuela de Cantabria ha cumplido 104 años

En Ceceñas, en una casa al borde de la carretera, vive Leandra Arco Coterón, la «Abuela de Cantabria», quien a sus 104 años puede considerarse como la mujer más anciana de la región. Vive en la misma casa que la vio nacer, con una hija viuda y tres nietas, quienes han asumido la caritativa tarea de su cuidado.

Leandra, desde hace algunos años, no puede valerse por si misma debido a la edad y a una antigua fractura de cadera. Sus facultades físicas, con el transcurrir de los años, se han visto mermadas, y su cabeza, a menudo, pierde la noción de las cosas; en los ratos de lucidez, su memoria vuelve a sus años de juventud, cuando era una mujer de rompe y rasga y tenía que hacer frente, en la taberna que regentaba, a las cuadrillas de mineros y a sus continuos enfrentamientos; recordando aquellas épocas, se rebela ante su imposibilidad y pide que la dejen valerse por si misma.

Emilia LEVI

No se resigna a la invalidez, y así lo testificó durante su cumpleaños de hace cuatro años, es decir cuando cumplió el siglo, que dijo únicamente: «No deseo a nadie llegar a esta edad».

A lo largo de su vida se ha ido adaptando a todos los inventos y adelantos de la ciencia, aunque tardó mucho tiempo en creer que el hombre haya subido a la Luna. La televisión, en cambio, nunca le ha gustado, porque dice que «esa caja es un roba-ideas».

Nació Leandra Arco Coterón el 13 de marzo de 1978 en Ceceñas, en la misma casa que habita hoy en día, y que fue construida por su padre al contraer matrimonio, por la suma de 120 pesetas. Cuando quedó huérfana, siendo aún una niña, tuvo que abandonar la escuela para ayudar a su madre en casa y a sus diez hermanos, pero conservó siempre una inmensa curiosidad por saber y unos deseos imperiosos por aprender lo que los demás chicos estudiaban en la Escuela.

La boda con Calixto

A los 20 años, Leandra era una mujer guapa y de gran temperamento, que sabía perfectamente lo que quería y qué

meta alcanzar. Así lo demostró el día que conoció al que después sería su marido, Calixto Cabarga, pues, según cuenta, a las pocas horas de haberle tratado, ya había decidido casarse con él.

Fuía una noche de San Juan durante una romería en La Cavaña. Leandra, con sus mejores atavíos, se presentó en la fiesta con unas amigas, quienes le presentaron a un guapo mozo llegado de Solares, de nombre Calixto.

Solía relatar Leandra a su hija Consuelo aquél primer encuentro con el que fue el único hombre de su vida. «Me invitó a agua con azúcar y me acompañó durante la romería. Cuando me dejó en casa, pocas horas más tarde, pensé que quería casarme con él». Seis meses más tarde contrajeron matrimonio, fijando su domicilio en la casa paterna de Ceceñas. Tuvieron cuatro hijas, de las que hoy sólo viven tres, y recuerda aquellos años —según nos dice Consuelo— como los más felices de su vida. Poco duró la felicidad, pues seis años más tarde, víctima de una pulmonía y a los 30 años, falleció Calixto, dejándola sola con tres hijas, la menor con un año de edad.

La viudedad y el trabajo

Días difíciles en los que Leandra perdió el sueño pensando cómo salir adelante. Su fortaleza



Leandra Arco es la abuela de Cantabria. Cuenta con 104 años y reside en la localidad de Ceceñas. Junto a una imagen actual de la abuela de Cantabria, una fotografía retrospectiva, con su esposo.

de espíritu la llevó a pensar en abrir una taberna en la planta baja de la casa, aprovechando lo que en su día había sido el taller de ebanistería de su padre. Así, vendiendo comestibles y sirviendo vasos de vino, pudo salir adelante, pero fueron aquellos años extremadamente duros.

abandonarse. Fue una vida dura, de esfuerzo y tenacidad, que le permitió sacar adelante a sus hijas, sin privaciones. El sacrificio fue para ella, para Leandra, que tuvo que trabajar sin tregua toda la vida. La taberna y la pequeña huerta que rodeaba la casa fueron su mundo. Permaneció al frente del establecimiento hasta la edad de 94 años, en que una caída por las escaleras le produjo la rotura del cuello del fémur.

La invalidez

Hoy día, Leandra vive esclava de una silla de ruedas, imposibilitada para valerse de si misma y sin otro consuelo que sus recuerdos y los rezos aprendidos de niña. Vive rodeada del cariño de sus hijas y de las tres nietas que han vivido siempre con ella. La cuidan, la peinan, la levantan y la dan de comer, lo que siempre es motivo de discusión pues prefiere comer por sus medios. «Dejadme comer sola, que lo otro es como estar muerta» —dice— y es éste el último arranque de rebeldía por la fortaleza perdida.

Su figura es patética; menuda, pequeña, encogida, con un rostro surcado por miles de arrugas que hablan de trabajo y dificultades, su persona no recuerda en nada a la buena moza de antaño. Hoy, Leandra espera sentada en su silla de ruedas la hora de abandonar este mundo, demasiado viejo para ella, demasiado pesado. Sus hombros, que tanto han soportado, se han vencido ya por el peso de los años. Su vida transcurre como una sombra de todo lo que fue, sin nada ya que esperar o desear.

Possiblemente, en su interior, desear y esperar únicamente la muerte tranquila, en contraposición de lo que fue toda una vida de esfuerzo, sudor y trabajo. Sus labios permanecen cerrados la mayor parte del tiempo, y cuando se abren es para pronunciar los rezos aprendidos en la infancia. A veces llama a su madre y habla con ella como si aún fuera una niña; después, la memoria vuelve y se da cuenta de que han muerto hace ya muchos años, demasiados para recordarlos. Entonces dice: «Qué duro es vivir tanto».

Todas las mañanas, apenas empezaba a clarear el día, tenía que despizarse hasta Orejo para recoger el pan que llegaba desde Bilbao. Por la tarde, en cambio, tenía que estar al frente de la taberna para atender a los parroquianos, casi todos asturianos trabajadores mineros de las cercanas minas de Santa Marina.

Los enfrentamientos y altercados eran frecuentes, así como que aparecieran durante la pelea los cuchillos y las navajas. Leandra tenía que hacer frente a los contrincantes y conciliar los ánimos; posiblemente era la más fuerte de todos. De ella dice su hija, Consuelo, que era autoritaria y dictatorial, con una visión muy clara de las cosas y de su objetivo trazado en la vida. Nunca volvió a casarse, a pesar de los numerosos pretendientes, ya que seguía siendo una mujer guapa con un porte que la distinguía sobre las otras.

Su vida ha transcurrido entre las paredes de su casa; únicamente una vez hizo un viaje a San Sebastián, corto, muy corto, porque el trabajo no podía

Con una fiesta y la elección de «Miss Copo de Nieve» y «Mister Cellisca»

La estación invernal de Alto Campoo despidió hoy la temporada

D'YSART

Con un apretado programa de actos que se iniciarán a primeras horas de la tarde de hoy, sábado, en la Estación de Invierno del Alto de Campoo, se celebrará la fiesta, de carácter anual, de la «Despedida de la Nieve».

Con este motivo, la dirección del hotel de «La Corza Blanca» y «Cantur» han preparado un variado programa de actos que se iniciará en las primeras horas de la tarde con la celebración de diferentes pruebas deportivas y recreativas para los infantiles, así como una prueba de descenso para veteranos.

A las nueve de la noche se ofrecerá una cena en el comedor del hotel para seguidamente y en el transcurso del animado baile-fiesta, que estará amenizado por la prestigiosa orquesta palentina «Pallantia», proceder al ya tradicional «Baile-desfile de disfraces» y nombramiento de «Miss Copo de Nieve», y «Mister Cellisca» de la presente temporada, elección que, naturalmente, ha de recaer en alguna de esas personas asiduas a la Estación de Invierno durante la temporada de nieve. Con los respectivos nombramientos, reparto de premios y quema de una monumental traca, se dará por finalizada la fiesta.

En esta ocasión resulta un tanto paradójico el tener que

dicir adiós a la nieve, cuando por el contrario mayores cantidades se hubieran deseado tanto por el deporte en sí como por las reservas de agua que su presencia en las alturas representa.

La temporada que hoy finaliza ha sido corta en nieve y excesivamente larga en deseos e intenciones, circunstancias que se han encontrado para impedir, por una parte, los resultados positivos de una nueva etapa invernal en el Alto de Campoo, y por otra, la labor de gestión más o menos acertada de los nuevos responsables de dichas instalaciones, la cual resulta ahora difícil juzgar por las escasas oportunidades que han tenido para realizar sus iniciativas.

Las centrales sindicales UGT y CC. OO. celebran hoy el Primero de Mayo

Las centrales sindicales en Reinosa de UGT y CC. OO. celebrarán hoy la festividad del Primero de Mayo, con la realización de diferentes actos que han sido programados conjuntamente por ambas centrales.

Como ya viene siendo norma en esta fecha, a las diez de la mañana se iniciará el cuarto maratón popular que se desarrollará a través de un recorrido de cuatro kilómetros, en el que pueden participar cuantos atletas y deportistas lo deseen.

A las doce de la mañana, manifestación autorizada que pariendo desde la Plaza de España finalizará en el Parque de Casimiro Sainz.

Ya, por la tarde, y a partir de las cuatro, IV Concurso de Dibujo y Pintura al aire libre en los Jardines de Cupido.

A las seis, marcha popular en bicicleta con el mismo recorrido que el maratón. Como final de los actos programados, a partir de las siete y media, entrega de trofeos en los Jardines de Cupido del maratón y fin de fiesta en el mismo recinto.

Ambas centrales sindicales invitan a todos los ciudadanos a participar en los diferentes actos, tanto de Reinosa como del resto de la comarca.